

PRECIOS

MADRID

Tres meses. 11 reales.
 Sels. 20 »
 Año. 36 »

Número suelto, MEDIO REAL.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

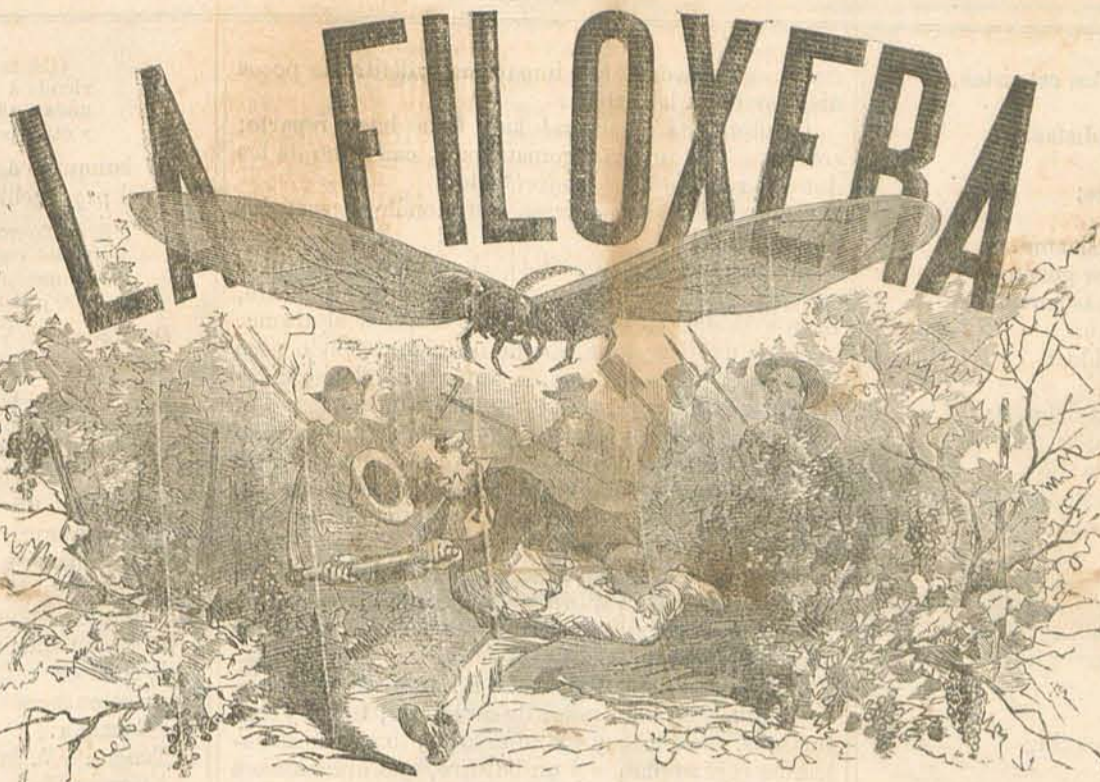
REDACCION Y ADMINISTRACION

SAN MARCOS, 22, SEGUNDO
 ESQUINA A LA DE SAN BARTOLOMÉ

La correspondencia se dirigirá al administrador del periódico LA FILOXERA.

No se admiten *sablazos*.

Hombre prevenido...



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. 14 reales.
 Semestre. 26 »
 Año. 50 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. 6 pesos.
 La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

SAN MARCOS, 22, SEGUNDO
 ESQUINA A LA DE SAN BARTOLOMÉ

Para quitar cuidados a los suscriptores, cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.

El que paga descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chapará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

ADVERTENCIA

Por si alguien se atreve a poner en duda nuestro ministerialismo, vamos a ofrecer a nuestros suscriptores y corresponsales una prueba.

En la Administracion de LA FILOXERA hemos advertido ciertas IRREGULARIDADES.

No se puede probar con mejores datos nuestra identidad con la situacion.

Ha dejado de administrar LA FILOXERA el señor D. Vicente Puig-Samper. La correspondencia se dirigirá desde hoy al Sr. Director de LA FILOXERA.

CARAMBOLA... Y PALOS

La jugada no es nueva ni difícil; el último jugador de billar consiguiera hacer una carambola acompañada de palos: la primera, tirada; los segundos, porque sí; en muchas ocasiones tira el jugador y sale lo que no estaba previsto.

En el juego de billar, como en la política, lo principal es decidirse a tirar; del resto se encarga la suerte: ese agente de orden público cuya misión dicen que es coadyuvar al mantenimiento de los principios, por más que en algunas ocasiones llegue a los postres.

Se tiran carambolas, y salen palos cuando menos lo espera el jugador. Son contingencias del juego.

Si el que juega es tan capaz de tirar como el ministro de Hacienda ó el de Fomento, bien se puede esperar que salga una carambola y cualquier otra cosa: son hombres de empuje; y, dada su fuerza de taco, en ellos cada golpe es una carambola; los palos son para el que no juega, ó juega por compromiso, como le sucede al país.

El Presidente del Consejo no es hombre de juego; aborrece esa inmoralidad: pero, á fuerza de ruegos y de indicaciones de sus compañeros, se decide á tirar una *tacada*. Como jugador neófito, apunta con escrupulosidad antes de dar gusto á la mano; y teniendo en cuenta que tanto él como yo andamos mal de vista, nada tiene de particular que confunda la cabeza del conde de Toreno con el *mingo*, y la de Auriol con la *blanca*, y la del ministro de Hacienda con la *pinta*.

No necesita el General más que un poco de práctica, y de seguro antes de poco tiempo habrá conseguido hacerse terrible en el billar.

Hacen falta buenos jugadores, ó, mejor dicho, hace

falta un buen jugador que tome la diversion con ahinco, y no deje de jugar en unos cuantos meses; y billa por aquí, recodo por allá, y carambola por un lado y palos y á casa por otro, se haga el amo de la mesa y escarmiente á los aficionados.

Si el Presidente se decidiera, de fijo no habrían de faltarle personas que pusieran á su favor y se prestaran á llevarle el *tanteo*.

La muchedumbre, ese conjunto de contribuyentes y *contribuidos*, desea con avidez emociones fuertes; la habilidad la seduce, pero la fuerza la subyuga: dado el estado de cultura que hemos conseguido, son muchos los partidarios de la fuerza contra los peligros de la habilidad.

Los hombres hábiles suelen atender con sobrada diligencia á su propio negocio: los hombres fuertes, los caracteres enérgicos, resuelven muchos problemas que no es dado á los demás.

Hay excepciones: caracteres de hierro como Castelar ó Sagasta, ó el duque de la Torre, y no puede decirse que sean perjudiciales, no son tan útiles como los Pavia terrestres, ó los Sanchez Bregua, ó los Lopez (llámense Ayalas ó Dominguez); pero la patria reconocida no olvidará nunca los beneficios que debe á unos, ni echará en saco roto la historia de los otros.

Entre Topete, considerado como carácter, y Alonso Martinez colocado entre los hombres de habilidad, la eleccion es muy difícil; ambos valen, ambos tienen su papel que representar en la política del país; uno de galan de Búrgos, otro de Barba-cana.

Pero volvamos al General.

Desde que este ha cogido el taco y está dispuesto á jugar, ya nadie se atreve á decir, como al principio, que D. Antonio podía darle quince rayas de partido: hoy se cree que su antecesor en el gobierno no puede darle ni un disgusto, á pesar de sus prácticas en el extranjero.

En adelante no será el ex-presidente y ex-padre del partido conservador-liberal quien pueda decir á D. Antonio: «Usted sale»; por el contrario, este es el encargado de dar la salida al Júpiter con lentes y de dar algunos palos de ventaja á cualquier individuo de la inmensa familia conservadora-liberal, que andan tras de enredar al Presidente en un partido *al repetir*.

Lo malo es que el General vá tomando aficion al juego del billar, y lo mismo se atreve con los amigos que con los enemigos; del mismo modo se cree cuando se dirige al fuerte, que cuando trata al débil; en su afán de dar partido ó de partir á cualquiera, y de jugar de prisa, lleva cuatro *conejos* en cuatro *tacadas* en

muy pocas horas: *La Democracia*, *El Tribuno*, *Los Debates* y *La América*.

Esto es apuntar mal.

Si el General se fijase en el juego, vería que hay muchos palos en pié y que lo urgente es derribarlos, y no ir á buscar los que están en tronera.

Lo que estorba es lo que está sobre la mesa.

Así como para hacer efecto suelen algunos *picar bajo*, el buen jugador pica más alto, salvo en casos en que es necesario el *retroceso*.

Hay quien dice que jugadores como el General no deben salir de las *medias bolas* y *apretar*; pero como esto de los términos medios suele ser insuficiente y no dá gusto más que á los menos, y parece como querer significar que los ministeriales somos medias cucharas, es preciso salir de la rutina; demostrar á D. Antonio, como poeta y como lingüista, como caballero de doce hilos, y como malagueño y cabeza de monstruo, que con el taco en la mano el General no teme á ningun *partido*, aunque se encargue de *tantear* Sedano (léase conde de Casa) ó le aconseje las jugadas el marqués del Pazo de la Merced, que tiene buen golpe de vista.

Si el General me creyese y siguiera mis consejos, no jugaría más carambolas, que por una carambola que se acierta, fallan cinco; y jugaría por derecho á palos y *al repetir*, si era necesario, pero buscando siempre hombres de partido, verdaderos contrincantes; porque ganar á un infeliz no halaga, y reventar á los matones proporciona verdaderos triunfos.

Esos conservadores-liberales ya sabemos todos lo que *tiran* y lo que *juegan*.

El país pide, pues, á V. E., mi General, que los deje *cubiertos* para que vayan por lo *verde*, y de seguro no dan *bola*.

Como no tengan los *muñecos* para *fusilarlos* (no se crea que los muñecos somos los españoles gobernados), no hay miedo de que ganen.

De una gente que cayó en Marzo, bien puede decirse que es un partido de Primavera ó de primaveras.

ALBILLO.

REVISTA DE LA SEMANA

La prensa de distintas opiniones, con un ensañamiento cotidiano, nos hizo conocer las ovaciones, que á la ilustre persona del pollo antequerano tributó la ciudad de Barcelona.

Si es verdad lo que cuentan los cronistas, todos los catalanes deben ser Paco-Rome-Robledistas. Recepciones, banquetes, músicas, y petardos y cohetes; nada les parecía pleonasmo, para probar al pollo su entusiasmo. El, al ver esto, en su interior gozaba, y como es un mozo de los más corridos, se hacia el inocente, y visitaba las fábricas de hilados y tegidos; aunque en eso de hilado, no es él de los que hilan más delgado; mas respecto al político toreo, el mismo Lagartijo le respeta; pues todo se lo debe á su trasteo, y á lo bien que maneja la muleta.

De un asunto simpático tengo que hablar también esta semana, y es la union del partido democrático que está ya muy cercana. Martos y Ruiz Zorrilla son ya como la carne y la costilla; y apoya su ideal Salmeron, el Caton ó la cartilla del antiguo partido liberal. Verdad que Castelar es disidente como toda su gente, y que Gaset y Artime distinto rumbo á *El Imparcial* imprime; pero, salvo esas cosas, el partido está compacto, sí señor, y unido. Y sinó, que lo digan Carvajal y el ilustre marqués de Sardoal.

Los teatros abrieron ya sus puertas; pero, vistas las obras estrenadas, en vez de estar abiertas, más ganarian con estar cerradas. *La Paciencia de Job*, en la Comedia, de Echegaray el malo, ó el peor, si no acabó en tragedia, culpa no fué del infeliz autor.

¡Ay, qué *Tigre de mar*! ¡Qué tigrecito he visto en Jovellanos! ¡Dios bendito! Ahora sí que se puede ya cantar: «No iré yo al río á ver tigres de mar.» Felicito al dignísimo empresario, que al debutar con obra tan maestra, nos ha dado una muestra de un gusto y un criterio extraordinario.

Con Zamacois y Sanchez de Castilla, pasarán buenos ratos en Eslava los habitantes de la heroica villa; si como empieza acaba la empresa de ese cómico teatro, vá á dar la desazon á más de cuatro.

Ya está en Madrid el duque de la Torre, y se anuncia la vuelta de Sagasta, y don Antonio hácia nosotros corre. Si Dios no dice: «¡Basta!» dentro de un mes, ó antes, vamos á estar los hombres importantes lo mismo que sardinas en banasta.

MOSCATEL.

LOS PROTAGONISTAS DEL DRAMA

El invierno devuelve sus hombres á la córte y á la política, la animacion á los círculos y á los teatros, los puntos á los casinos, y la alegría á los salones.

El regreso de las notabilidades se prepara, como la salida del protagonista en un drama, para que cause mayor efecto: preceden algunas escenas de menor importancia mientras se acomoda el público, y salen al proscenio actores de segundo orden para entretener la curiosidad general.

Las segundas partes de la política se han presentado ya, es decir, han regresado á Madrid: *La Correspondencia* así lo ha anunciado, y el público aguarda impaciente la presentación en el ruedo político de los protagonistas conservadores-liberales.

Afortunadamente ya están entre cajas; no falta más que les dé la salida el segundo apunte; por ejemplo, el conde de Casa-Sedano, ó Maldonado Macanaz; ya se extiende en el teatro político ese rumor que precede á la salida de una eminencia artística, cuya apa-

ricion es aguardada con impaciencia; dentro de pocos días estará en las tablas.

La obra está escrita *ad hoc*; tiene buen reparto; como que hay un protagonista para cada uno de los dos actores que han de ejecutarla.

Uno y otro se presentarán con monólogos cortados á su gusto.

Segun la accion dramática, el primero de los personajes, interpretado por el jóven Romero Robledo, llega á Madrid en el momento de empezar el drama.

Viene de Barcelona, donde ha sido recibido poco más ó menos como despidió aquel vecindario al señor Ibañez Aldecoa; esto es, con entusiasmo catalán.

Ha recorrido las fábricas y talleres, se ha manifestado partidario de los productos de la industria catalana, de la dulce lengua catalana, del cielo catalán, de los contribuyentes catalanes, y de todo lo catalán, incluso el Sr. Balaguer.

Se ha resignado á recibir serenatas y banquetes; entre los Ordoñez y Lorites ya no se hablaba sin intercalar en la conversacion el *voto va Deu!* de los obreros del campo.

Desde Barcelona ha pasado á Zaragoza, donde ha sido entusiasta admirador de caracteres, trajes y costumbres, industrias y manufacturas; lo mismo se deleitaba contemplando á un baturro, que abrazando á un melocoton.

El otro protagonista llega en el segundo acto: ha viajado por el extranjero y demás, como diría el ministro Auriolos.

Y como no puede prescindir de los celos naturales que, segun el argumento, le inspira el otro galán, llega á Barcelona y se presenta en público, y visita fábricas y talleres, y dice en malagueño á los barceloneses:

—«Yo soy el verdadero conde.»

—Y yo el verdadero marqués—afirmaba el del Pazo de la Merced (que es el característico).

Pero la poblacion, que habia hecho grandes sacrificios por manifestar su afecto entusiasta al galán rubio, no podia correrse con la nueva pareja de hombres importantes que se entraban por las puertas.

—Entre este y el otro hay mucha diferencia—decian unos.

—Aquel es más simpático—observaban otros.

—Pero las miradas de estos dos son más imponentes—replicaban los chiquillos con cierto espanto.

En esta predisposicion los ánimos, y cuando ya Paco ha tomado posesion de la escena y va ganando terreno con la dama, llegan Antonio y José hablando en suizo, que es un idioma que han aprendido por aprender el inglés, como el doctor Saturnino en aquella zarzuela.

Nadie los conoce.

El rubio ha seducido con sus gracias á la familia, y el General, que hace de barba, le ha recibido en sus brazos como á un hijo pródigo.

El hijo pródigo suelta un monólogo, como diría el marqués de Altavilla.

Antonio se retira por el foro, iluminado por luces de bengala, mientras José, con las maletas en la mano y sin moverse siquiera, repite en voz de bajo profundo:

*Andiamo, andiamo,
noi siammo perdutti!*

Del resto del argumento no hay pormenores.

Será preciso vender en la puerta del coliseo el libreto del drama en español, como cuando se representa una comedia de Miguel Echegaray.

CATALINARIAS

El padre de Tasso y Petrarca, abuelo de Alicia y primo de la Academia, ha dado á luz un tomo de poesias, cantares y leyendas, que con razon calla el autor que están escritos en verso, para ver si lo adivina el lector.

Conocíamos al Sr. Catalina como empleado, como constructor dramático y como rojo; pero como poeta lírico, no habíamos tenido el gusto de saludarle.

El Sr. Cañete presenta al público al Sr. Catalina, quien, por su parte, manifiesta sus pensamientos al país aficionado, diciendo:

«Suelen ser mis pensamientos cuando me ocurre pensar,»
(Lo cual es, muy raras veces, como el público verá.)
«Pájaros que huyen del nido, para no volver jamás;
(Pues átelos usted corto, verá como no se van.)
«Pero los pájaros que huyen van á otra parte á anidar, y mis pobres pensamientos mueren en la inmensidad.»

La inmensidad, almacén de calzado.

El Sr. Catalina escribe coplas, impropias de un bibliotecario de San Isidro.

«Cantaba á su reja un preso, viendo á un banquero pasar: unos estamos por poco, y otros por mucho no están.»

El banquero á que alude el poeta, será de los que tiran el pego, ¿eh?

«Tú me enseñaste á dudar, tú me enseñaste á mentir, tú me enseñaste á vender. ¿De qué te quejas de mí?»

De nada, si V. ha aprendido, no hay motivo de queja.

«No busques en este mundo la felicidad completa, porque á San Pedro le silban, cuando escribe una comedia.»

Estos dos últimos versos no son del jóven y rojo poeta, sinó míos; pero pudieran ser de D. Mariano, que ya se ha visto en tan tristes circunstancias.

Bien dice el Sr. Cañete, que estas coplas pasarán al dominio público; seguramente que si llegan al Saladero, se ponen en moda.

Pero si en cantares está en carácter el poeta, en felicitaciones en el día del Santo, es muy superior el Sr. Catalina.

Tengan VV. la bondad de pasar adelante. Entrada libre.



«Así, marquesa, enviar pudiera con mis cantares, esos séres, que hoy no te dejan gozar, como los días, á pares los placeres.»

Esta estrofa tiene algunos pares de bemoles: *enviar séres á una marquesa!* Y aunque no fuera marquesa, me parece una demasia que no autorizan la amistad y la franqueza; es decir, si esos séres no eran perdices y conejos de campo.

¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!...

Allá vá otra estrofa:

«Hay fibras en el querer de ciertos séres humanos, tan extrañas...»

¡Pero qué aficion á los séres, y qué gramática tan severa la del poeta!

Sigan VV. por aquí, por las fibras extrañas.

«Que cuando se quieren ver, traspasan mares y llanos y montañas.»

Hay fibras que traspasan mares y montañas, cuando se quieren ver.

Fibras que sirven en Hacienda y cobran en Fomento y en Orovio; es decir, en Hacienda.

«Y Dios en los corazones para comprenderse, imprime tal aliño, que tienen conversaciones, en el language sublime del cariño.»

Aquí ya se pierde la pista á la imaginacion del autor: ¡un Dios que imprime! ¡Vaya un Dios que gasta el Sr. Catalina!

¡Y que imprime aliño!

El último cocinero de Madrid sabe que el aliño no se imprime, y ni el último catusalsas literario se atrevería á suponer á Dios cocinero, como lo hace el poeta.

¡Qué tiernísimas seguidillas canta la niña á quien

«Se le ha muerto el amante, á manos del poeta!»

Qué canario tan mono tenia el Sr. Catalina en otros tiempos. ¡Canario!

Aquel que le inspiró esta idea atrevida:

«Yo soy un poco raro y un mucho liberal...»

(Quién dice liberal, dice progresista.)

«Y visto el caso en mi lugar, es claro que tenia razon el animal.»

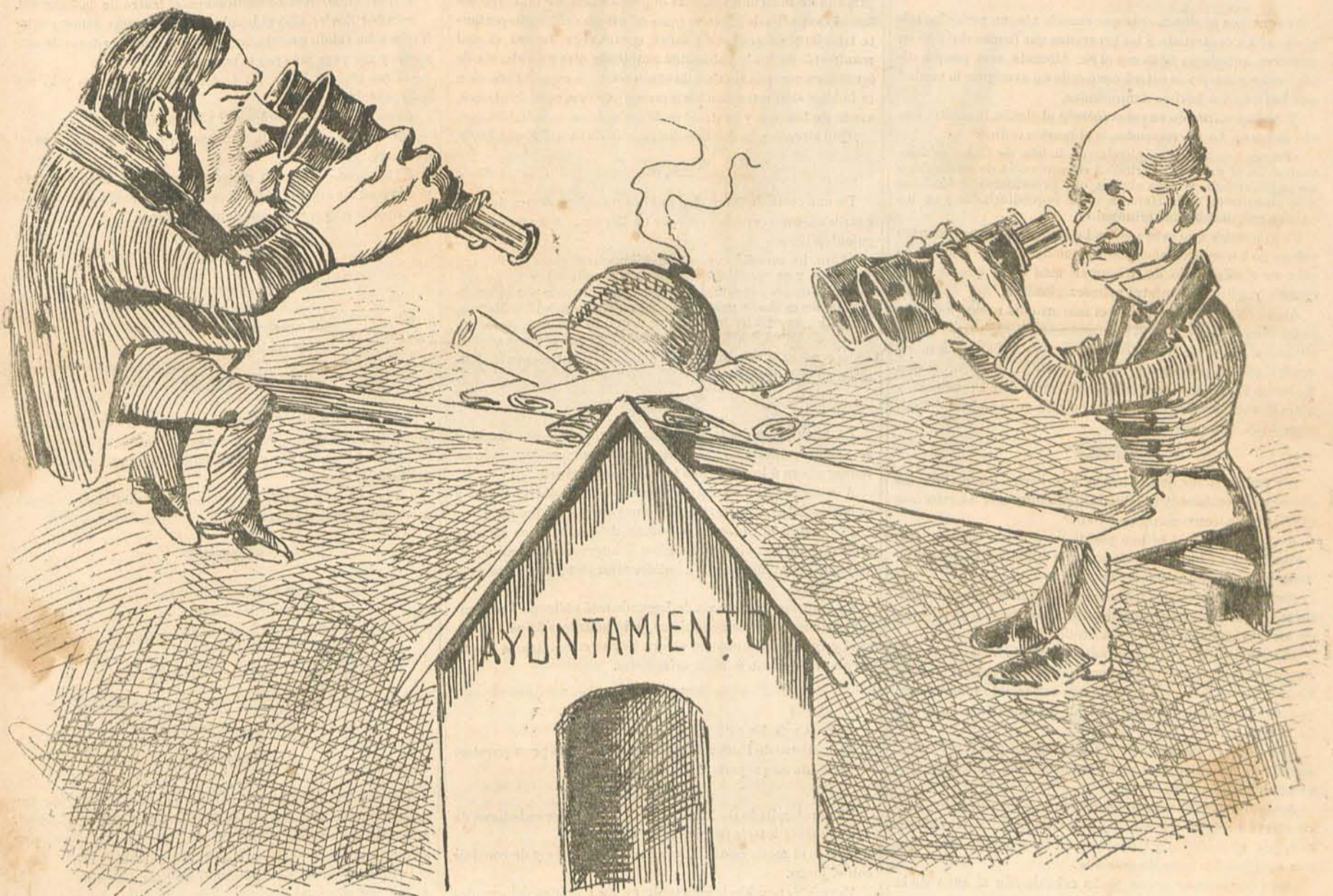
¡Qué animal!

«Examinado el hecho, medí su magnitud: Y bien pensado, dije, no hay derecho para imponer tan dura esclavitud. Y desde aquel momento, creciendo mi ansiedad, pensaba que del pájaro el acento me pedía su santa libertad. Mi ley era arbitraria... Y el caso al fin paró...»

Aquí verán VV. en lo que paró; que el travieso poeta ha colocado unos puntos suspensivos al fin del verso para dar intencion á lo que viene despues, y prolongar la impaciencia de los lectores:

«En que un día de furia igualitaria, la jaula abrí y el pájaro voló.»

No puede pedirse más atrevimiento ni más gracia. Concluye la historia triste del canario, con una exhortacion á las doncellas para que no se dejen coger.



La cuestion de subsistencias,
ó es muy pequeña, ó muy grande;
segun quién es quien la mira,
y á través de qué cristales.

Pues ¿y *La Mariposa* y saber lo que le falta al poeta? ¿Y el naufrago y la Gaviota, ó sea la segunda parte de *Los sobrinos del Capitan Grant*?

En obsequio al pudor de las mocitas, nada diremos de aquella otra composicion del tomito; cuando el Sr. Catalina quiere llevarse á Florida, como dice aquel cantar:

«Vente conmigo y haremos
una chocita en el campo,
y en ella nos meteremos.»

De Dios y el hombre se ha hablado mucho, pero como esto, poco:

«Sentir, pensar, querer, todo en el hombre
recuerda su divina creacion;
no se despierta el alma para nada
sin que se encuentre á Dios.»

Pero, hombre, si V. se hubiera encontrado con *Él* ¿cómo es posible que no le hubiese dicho: «Mira, Mariano, créeme, hijo, no escribas más y vuelve en tí?»

Las quintillas á Salustiano, en sus días tambien, como la composicion dedicada á la marquesa de***, porque el Sr. Catalina está, en eso de los santos, como el primer profesor de murga, son preciosas.

Al pobre Salustiano y á Salustianito, un hijo de Salustiano, segun se desprende del texto, los pone como ropa de Pascua.

«En no muy buen castellano
y en estilo liso y llano
mis pobres versos diriji
á tí, amigo Salustiano,
y á Salustianito tu hijo.»

¡Pobre Salustianito! ¡Tan chiquitin, y ya le hace versos el Sr. Catalina!

OREMUS.

«¡Ay! cuantas veces ¡ay! á la luz pura
del rey del firmamento
contemplé embriagado tu hermosura,

sin que nuestra ventura
empañara ni un torpe pensamiento.
¡Ay! cuantas veces en el verde prado.....»

Suspendamos aquí el análisis de las coplitas del Sr. Catalina.

Quede en el verde prado el vate, y permita Dios imprimirle aliño para que escriba de cuando en cuando para regocijo de las musas y encanto de LA FILOXERA.

LA PROBA D'UNA ÓPERA SÉRIA

Están terminadas las obras del teatro Real: esta noticia, á quema-ropa, ha de producir cierta alarma en los aficionados.

El Sr. Rovira abrió las puertas del corral italiano á sus más queridos abonados.

Seamos justos.

Contábase con un teatro, y hoy tenemos un teatro y una horchatería monumental.

¡Qué riqueza de colorido y de oro! ¡Qué despilfarro de butifarras doradas en todo el salon!

El Sr. Sanz ha recargado de nubes aquel techo: al lado del Paraiso no cabia otra cosa: nubes preñadas de electricidad, áun cuando alguna de ellas tiene mucha semejanza con los embuchados de Vich.

Gracias al telon de boca, que parece el refajo de una patrona, ó una colcha de percal francés.

Las butacas están construidas para gente de poco peso; en una noche de entusiasmo concluyen los espectadores sentados en el suelo.

En cambio, los brazos para el alumbrado son robustos; parece que el Sr. Rovira pensó en expender asientos para ver la funcion en brazos.

Habrán señoras grillé en los palcos, al terminar el primer acto de ópera; pero, en cambio, las que ocu-

pen alguno de los de costado, podrán oír la ópera, y ver á las vecinas, todo, menos la escena.

Se recomienda á los calvos que acudan á las butacas de los extremos, porque la noche en que estalle una bomba han hecho su fortuna: habrá caballeros descabellados, y señores que salgan con turbante de cristal.

Recomendamos al Sr. Rovira que establezca en el coliseo una casa de socorro, ya que ha estrechado el callejon de las butacas hasta el punto de no pasar cómodamente ni el perfil del empresario.

El foyer es superior al salon; del mismo género los hemos visto en la fêria de Atocha.

Al primer ensayo ha faltado el tenor Sr. Gayarre, nada más; el cuerpo de coros esta completo.

El signor Faccio es un buen director de orquesta; pero sobran profesores en ella, esto es, faltan algunos artistas verdaderos; sobra personal que haga ruido.

El coro de hombres es superior á sus antecesores, pero el de señoras parece coro de hombres.

La Sra. Scalchi es una artista admirable; el ángel de la obra, digna de mejor bajo.

Hay quien sospecha que el Sr. Milessi será la primera victima de las nubes que el Sr. Sanz ha formado en el techo.

Canta como si estuviera sujeto á tormento.

Sin embargo, un abonado decia del indicado artista que estaba ensayando con *sordina*.

El resto de la compañía que interpreta la obra de Meyerbeer, no está ual.

NOTA. Quedan restablecidas las disposiciones adoptadas para estas fiestas, que son:

Primera. No se permite arrojar al proscenio palos, bastones, navajas, ni otros efectos que puedan interrumpir al bajo Milessi, etc.

PICADURAS

Suponemos piadosamente que cuando ningún periódico ministerial ha contestado á las preguntas que hemos dirigido en nuestros anteriores números al Sr. Albacete, será porque dicho señor ministro se estará ocupando en averiguar la verdad que haya en los hechos denunciados.

Y nos ha afirmado en esta creencia el siguiente suelto, que vió la luz en *La Correspondencia* el martes último:

«Parece que varios empleados de la isla de Cuba, relacionados con el proceso instruido á consecuencia de un desfalco de papel sellado y otros abusos, que presentaron la dimisión y se ausentaron de la Habana, serán requisitorizados y se les exigirá responsabilidad criminal.»

Es indudable que esta noticia ha sido recogida por nuestro colega en los centros oficiales, lo que demuestra que ya se sabe en el ministerio de Ultramar más de lo que se sabía cuando publicamos nuestra primera picadura.

Ahora en lo que debe fijarse el ministro del ramo, es en que entre esos varios empleados de que trata el suelto, deben incluirse, si no están incluidos, D. Domingo Villamil ex-interventor de la ordenación de pagos de la Habana, y don Federico Prado, jefe económico que fué de dicha provincia, y actualmente, gracias á la influencia que goza, oficial del ministerio de Ultramar.

¿Se puede saber qué es lo que han hecho hasta el día las diferentes comisiones nombradas para proponer las reformas que se crean convenientes en Cuba?

¿Se puede saber si se han puesto de acuerdo algunos individuos de las citadas comisiones, que opinaban de muy diferente manera que sus compañeros?

¿Se puede saber si los individuos de la junta, que en las primeras sesiones brillaron por su ausencia, asisten ya al seno de las comisiones á que fueron destinados?

¿Se puede saber el paradero del Sr. Cándido Villamil, individuo de la junta y una de las personas más peritas en la cuestión de que se trata, no sólo por su esclarecido talento, sino por los importantes puestos que ha desempeñado en la isla de Cuba?

Conocedores de la historia y carácter de ese funcionario, sabemos que, entre sus brillantes cualidades, posee una, que es un defecto á nuestros ojos.

Amigo de todo el mundo, quiere vivir bien con todos y no se atreve á significarse en ningún sentido, para estar en actitud, por ejemplo, lo mismo de ser ministro con estos, que con aquellos, ó con los de más allá.

¿Será por eso por lo que no ha asistido aún al seno de la comisión para que fué nombrado?

Es muy posible, aunque sospechamos que más bien sea por motivos de salud. Ese es también otro achaque antiguo en él. Cualquiera situación difícil la resuelve no resolviéndola, es decir, poniéndose malo y no curando hasta que la situación se ha despejado.

¿Cuánto apostamos á que uno de estos días *La Correspondencia* ú otro periódico nos dá cuenta de la enfermedad del Sr. Cándido Villamil?

En los círculos teatrales ha corrido la nueva de que el viernes último se presentó en el teatro Real un escribano del juzgado de Palacio á notificar la providencia de embargo sobre el despacho de billetes, para cubrir un crédito, importante trescientos sesenta mil reales, contra el Sr. Rovira, el cual manifestó que ya le había sido notificada otra providencia de igual carácter, con motivo de otro crédito, á cuya satisfacción le habían sido retenidos los ingresos por concepto de abonos, venta de billetes, y hasta el mobiliario de su casa-habitación. ¡Qué situación la del General! como dicen en *Francifredo*.

De una carta de Irún, que publica un colega acerca del desarrilamiento ocurrido anteayer en Rentería, tomamos las siguientes líneas:

«Esto ha sucedido unos tres kilómetros antes de llegar á Rentería, y en un sitio donde hay un puente sobre un pequeño túnel de grande altura, que si no hubiese sido por la inteligencia, serenidad y valor del maquinista español Sr. Metaca, serian innumerables las desgracias que habrían ocurrido, llenando de luto á muchas familias.»

La compañía del ferro-carril del Norte, continúa entre tanto en su importante salud.

En la empresa del tranvía á Leganés, parece que también se han descubierto algunas irregularidades, como han dado en llamar ahora á lo que antes tenía otros nombres.

A consecuencia de esas irregularidades, los accionistas y obligacionistas de dicho tranvía han perdido su dinero.

¿No podría el Gobierno nombrar delegados cerca de esas empresas de tranvías, que vigilen é intervengan la administración, evitando que los cándidos sean víctimas de las irregularidades?

La empresa del tranvía de Leganés está obligada á presentar sus cuentas á los accionistas, y á demostrar de este modo si el estado nada próspero en que hoy se encuentra es efecto de un mal negocio ó de *negocios malos*.

El Sr. Caviedes está terminando un drama.

El ministro de Hacienda está terminando los presupuestos.

¡Qué año se prepara, Cielo santo!

El ayuntamiento de Madrid va á enviar revendedores de billetes de la lotería municipal á Cuba.

Ese es el modo de moralizar las costumbres y de concluir con el juego.

Veán VV. por dónde constarán en las nóminas del ayuntamiento de Madrid dos plazas de revendedores municipales.

En esta situación, donde menos se piensa salta un economista ó un Orovio.

Una vez extendida en Cuba la lotería municipal, no hay insurrección posible entre la gente de color.

Al que le toque el premio gordo, se hace Blanco, y se viene á la metrópoli.

El empresario del teatro Real había contratado un partiquino.

El partiquino resultó barítono en el teatro de la Zarzuela. — Señor Rovira, dijo el hombre al empresario italiano-catalán; me ha salido un caballero que me hace barítono de zarzuela, y me paga más por la traducción.

—Pues seguirá V. en mi teatro, porque Gayarre y V. son indispensables.

Escena segunda.—Dichos y el Gobernador.

Gobernador.—Señor de barítono, el primer contrato es el que sirve.

El barítono.—Pues en ese caso, aquí tengo esta contrata, por la cual me adeuda el Sr. Rovira unos cuantos duros desde que tuvo la empresa de los Campos Elíseos.

En Oviedo se prepara exposición regional. ¡Qué ocasión, para que el conde mande un hipódromo allá!

Uno de estos días conferenciaron el conde de Toreno y el marqués de Torneros, sobre el *Ángel caído*.

—¿Dónde piensa V. que debemos colocar ese ángel?—preguntaría el alcalde.

—Pues es muy sencillo—respondería el ministro—coloquémole en la calle de Fuencarral.

Se ha salido con la suya Maldonado Macanáz, vamos, con la cesantía, ¿qué más puede desear? Cuando vuelva don Antonio, dirá al conde en alemán: —Von Queipo, ¿qué *fas fin haussen*? Y mi Joaquín ¿dónde está?

Habrán VV. oído decir que no se pagan en la Deuda facturas de 500 y de 1.000 reales de cupones de 3 por 100 y 2 por 100, y ferro-carriles de Julio de 1877 á Enero de 1878, presentados al cobro en los primeros días de Julio.

Pero no lo crean VV., porque á un banquero muy conocido se han satisfecho el lunes de la semana última 3.500.000 reales, por una factura de Enero de 1873, y presentada al cobro en Setiembre próximo pasado.

Bueno es que tengan VV. en cuenta estos datos para desmentir calumnias.

Por todo lo no firmado,

ALBILLO Y MOSCATEL.

Madrid.—M. Romero, impresor, Valverde, 40 y 42.

Estos anuncios, redactados en estilo cómico, son los únicos que lee la gente de buen gusto. Los demás no los lee generalmente más que el que los manda insertar.

LA FILOXERA HACE UNA TIRADA DE 20.000 EJEMPLARES

ANUNCIOS

Como los números de LA FILOXERA se guardan para formar colección, los anuncios insertos en este periódico son permanentes, cosa que no sucede en ningún otro.

MATIAS LOPEZ

Puerta del Sol, esquina á la de la Montera.

Si se lo decía á ustedes y puedo decirlo á voces; vuelve por mi chocolate aquel que una vez lo compre. En vista del otro anuncio, vino una señora joven, bien portada, y llevó solo una librita de á doce. A las veinticuatro horas volvió, bajó de su coche, y al fin se llevó cargados de libras los almohadones, diciendo al pagar en oro del soconusco el importe: «Es usted el hombre del siglo, señor D. Matías Lopez.»

LOS TIROLESES
19 y 21, Atocha, 19 y 21.

Cajitas de sorpresa por cuatro reales doy, que al mundo han sorprendido con sobra de razón. Juguetes de mil clases el niño aquí encontró, que traigo de Alemania, de Francia y del Tirolo. Hasta la gente grave en esta exposición halla lo que en caprichos encontrará mejor para el ornato y gala de todo hombre de pró.

VENANCIO VAZQUEZ.

Carrera de San Gerónimo, esquina á la del Príncipe.

En cajas elegantes y en bomboneras, tengo lo que no hallas en otras tiendas. Porque á buen gusto, nadie á Venancio Vazquez ganó en el mundo.

Objetos caprichosos vendo, de China, ricas napolitanas, buenas pastillas; y un chocolate, que tomaron con gusto los Santos Padres.

SANCHEZ, FOTÓGRAFO

15, Puerta del Sol, 15.

Francisco Sanchez, fotógrafo, por la suma de cien reales, hace retratos artísticos de un parecido admirable. En ampliaciones y en bustos, no hay ninguno que le iguale; y en cuanto á reproducciones, tampoco le gana nadie. Este Sanchez, heredero del otro famoso Sanchez, es hijo de aquel, y es digno hijo en todo de su padre.

FLORES Y PLUMAS

CORONAS PARA DIFUNTOS
Valverde, 6, principal.

Como es honrar á los muertos todos los vivos de bien (Lope de Vega me aguante), al llegar el mes de Octubre hallo justo recordarles que á un muerto no honrará un vivo con flores artificiales, si estas no son de mi casa, que son las flores que valen. Prepárense, pues, los vivos, que llega Noviembre á escape, y si han de encargar coronas, sepan que es Kuhn quien las hace con flores de tal belleza, que parecen naturales.

CARLOS PRAST.

8, Arenal, 8.

Que es la situación amarga lo mismo que rejalar, claro nos lo están diciendo los de aquí y los de acullá. Preciso es que todos chupen algo grato al paladar, pues sólo chupan la breva los que son del General. La situación, por lo tanto, se debe dulcificar, y para dulcificarla no hay otro que Carlos Prast. En pastilla y caramelo Carlos el *non plus* es ya; conque, pues, acudid á su casa si es que os queréis endulzar.

CAMISERIA, GUANTES Y CORBATAS

RIVAS
11, Príncipe, 11.

Por las grandes capitales de Europa, Rivas pasó, y en caprichos empleó más de trescientos mil reales. Del buen gusto á los conjuros, y sin temer entredichos, volvió á Madrid con caprichos que valen quince mil duros. Y ahí los tiene usted, entre guantes y entre camisas de Holanda, como leyes con que él manda en los gustos elegantes. Ya, desde Octubre hasta Abril, han de hacer los señoritos que, de quince mil duros, saque Rivas treinta mil.

LA ISLA DE CUBA
Puebla, 19, Montera, 35.

Inmensos almacenes los más vastos de España, con géneros muy ricos, y en baratura, gangas. Grós, terciopelos, chales, mantillas sevillanas, velos de encaje puro, telas de rica lana, todo se encuentra en esta siempre famosa casa. Muestras á las provincias sirvo de pura gracia; vengan, pues, los pedidos, y aumenten mis ganancias.

BON MARCHÉ. 33, MONTERA, 33.

Pasa el otoño, llega el invierno, yo en trenes rápidos traigo mis géneros; mi escaparate es un portento, y se trasforma como los tiempos, traigan calores nieves ó hielos. En novedades soy el primero, y de la Moda tomo el consejo, porque las niñas vistan al pelo.

PUCH Y ROBLES.
16, Príncipe, 16.

Sucesores de Mexía, sastres de esta capital, las dos primeras tijeras que aquí han cortado un gaban y que visten por dinero al que lo sabe gastar; á su elegante parroquia quieren presentarle ya en los géneros de invierno la más rica variedad. Y todas son novedades de Inglaterra y Astrakan, y es inútil que añadamos, porque es sabido demás, que el que viste en esta casa siempre parece galán.